

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN TRUJILLO
SEGUNDA SESIÓN
25 DE SEPTIEMBRE DE 2002
3:00 P.M. A 6:00 P.M.

Caso número 10: **Jessica Chávez Ruiz y otros**

Testimonios de Yolanda Ruiz Sandoval y Faustino Rodríguez Rodríguez

Doctor Salomón Lerner Febres

La comisión invita a la señora Yolanda Ruiz Sandoval y al señor Faustino Rodríguez Rodríguez se aproximen para brindar su testimonio.

Aquello que se nos va ha relatar sucedió en el distrito de El Porvenir, provincia de Trujillo, departamento de la Libertad. Nos ponemos de pie, por favor.

Señora Yolanda Ruiz Sandoval, señor Faustino Rodríguez Rodríguez, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán sólo la verdad en relación con los hechos relatados?

Testimoniante

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden empezar.

Señora Sofía Macher Batanero

Señora Yolanda, señor Faustino bienvenidos. Les agradecemos por haber aceptado dar su testimonio público ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, le invitamos a empezar señora.

Testimoniante

Gracias.

Señora Yolanda Ruiz

Buenas tardes, señores de la Comisión de la Verdad. Buenas tardes, público presente. Estoy aquí para contarles, decirles que soy Yolanda Ruiz Sandoval viuda De Quiroz, tengo tres hijos, de nombres Javier Cruz Ruiz de quince años de edad, Brayam Cruz Ruiz de trece años y Yesheyra. Nosotros éramos una familia feliz, éramos una familia humilde. Cuando nosotros nos casamos, mi esposo no tenía trabajo y... por lo cual decidimos vender pan en las calles. En la puerta de mi casa, ofrecíamos nuestro producto. Así lo hicimos durante dos años, luego él consiguió un trabajo en el Norte donde tuvo la suerte de ser asegurado y de conseguir el seguro familiar.

Mi esposo, sabiendo que en este país era muy difícil conseguir trabajo... él lo cuidaba mucho su trabajo. Trabajaba doce horas: él entraba a la fábrica a las 6:30 de la tarde y salía 6:30 de la mañana. Era muy responsable en su trabajo, un padre ejemplar, un padre que amó mucho a sus hijos, pero la situación era muy dura. Un día, mi esposo asistió a una pollada con su sobrina Jessica y Carlos Cruz de diecisiete años, eran estudiantes de obstetricia... llegaron diciendo. Héctor Rodríguez Rodríguez, estudiante de economía y... ellos regresaron con vida a la casa porque en esa época, el 5 de julio de 1993, los policías lo torturaron y los detuvieron a los tres y no regresaron jamás.

Después de haber cometido... demasiado crimen, lo culpan, lo acusan de terroristas. Después que los torturaron y lo mataron fueron a verificarse si en verdad eran trabajadores, siendo... estos chico eran unos estudiantes. Ellos estaban muertos, qué hacían allá si estaban muertos. Somos

muy humildes, no tenemos posibilidades económicas para que se haga una investigación. En esas oportunidades, el caso se ganó. Pero, sin embargo, las personas encargadas se encargaron de que se convirtiera este juicio ganado en la hoja cero y quedaba en nada, simplemente, porque eran unos policías, porque eran unos ladrones, porque eran delincuentes con uniforme y con salario del gobierno.

Mientras que estos malditos se llenan su estómago, hacen llegar el pan a su casa, y pueden alimentarse mucho mejor que antes... porque después de haber matado fueron ascendidos. Mientras que ellos gozan —actualmente siguen trabajando con un cargo más elevado—, mis hijos sufren miserias, hambres, una tristeza. Porque a ellos se les negó crecer con un padre, porque mi hijo mayor —que actualmente tiene quince años— se quedó de seis años, mientras los otros se quedaron de cuatro años y de un año de edad y le negaron la dicha, la felicidad de tener un padre al lado, de que este padre les guiara, les enseñara valores, principios. Claro que yo también les enseñé, pero siempre les hace falta un padre, un padre cariñoso como era él, un padre ejemplar, algo que no se puede reparar.

Pero. yo quisiera que me entiendan. Quisiera que vean este caso que... yo como viuda y mis hijos como huérfanos. Esta injusticia de ese gobierno anterior... donde mataban y decían que eran terroristas para callar a la gente. Quiero que se investigue, quiero que no se quede impune ese crimen cometido, porque yo me siento muy mal, yo me siento impotente. Quisiera tener fuerzas, porque yo quisiera que se limpie su nombre de mi esposo, porque él nunca fue un subversivo. Para que mis hijos, también, crezcan viendo que se hizo justicia al final.

Quisiera, señores de la Comisión de la Verdad, agradecerles y que a través de ustedes se pueda lograr este silencio... callado por muchos años. Son nueve años que siempre se ha buscado una verdad y siempre se ha llegado a la verdad, pero las autoridades en esa época se negaron en reconocer. Por favor, que se haga justicia. Lo que quiero que entiendan... que... le mataron a mi esposo y me quitaron un pan para mis hijos, destruyeron el pilar económico de mi hogar. Algo que nos duele mucho. Y quisiera que me ayuden. Mi hijo mayor está cursando el cuarto año de secundaria. Pido justicia señores. Gracias.

Señor Faustino Rodríguez

Señores de la Comisión de la Verdad, señores asistentes a esta sala de convenciones. En primer lugar, quiero agradecer la invitación de la Comisión de la Verdad; en segundo lugar, agradecer su participación de ustedes, porque creo que a través de ustedes y de los medios de comunicación que se encuentran presentes... para, así, dar a conocer una realidad tan cruda que sufrieron nuestros familiares.

Mi nombre es Faustino Rodríguez Rodríguez, hermano de Héctor, estudiante joven todavía, hermano de Jessica, una chica estudiante, mi hermano Javier, un padre de familia que dejó cuatro niños en la orfandad. En tal sentido, lo más difícil que... es recordar —quiero que me entiendan esto— cosas que sucedieron en aquel momento. Héctor, —yo recuerdo mucho esto y me viene a la memoria— un día domingo, yo estuve conversando con mi hermano, casi medio día nos pasamos conversando. Era el cuarto hermano, estudiaba y trabajaba. Entonces, como a las seis de la tarde, yo me retiré de la casa, porque yo no vivía en ese tiempo en la casa de mi papá. En ese tiempo vivía Héctor, mi papá y mi sobrino.

Héctor me comentó que iba ir a una actividad en el sector de Víctor Raúl Haya de la Torre que esta por ahí cerca de donde vivimos. Y así, tranquilamente, después de haber conversado con ellos, al siguiente día, cuando yo regreso como a las 8:00 de la mañana, le consuelo a mi padre donde estaba mi hermano ¿no?, ¿dónde está Héctor? Héctor no había llegado esa noche a la casa. Mi padre, un poco preocupado: «No se donde ha ido». Cuando, después de haber averiguado en algunos vecinos... él animaba algunas fiestas. Pero, aproximadamente como a las 11:00 de la mañana se acerca la cuñada de la señora que... habían escuchado las noticias, ellos en su casa... que habían muerto tres jóvenes y uno de ellos resultaba ser parte de la familia de ellos. Pero había uno no identificado.

No sabíamos quién era. Entonces, llega la familia de la señora a la casa y... pensando... como ahí me conocen todas las personas en el barrio... de que había sido yo, el que había muerto... llega la señora desesperada ¿no? Salgo y me dice: «Faustino, yo creía que tú estabas muerto», y me sorprendió de lo que me dijo la señora y la forma como me lo dijo. «Hemos escuchado en la radio una noticia de que hay un joven Rodríguez Rodríguez, pero no hemos escuchado el nombre». Entonces, ya me quedé yo con la idea de que no era yo, y yo dije que era mi hermano. Como al día anterior me había comentado... mi... que iba a salir a una fiesta y como la señora me comentó de que habían tres muertos, y uno había quedado desconocido, yo tenía la

seguridad que era mi hermano.

Entonces, qué pasa. De inmediato me movilicé. Primero, me dirigí a la comisaría —me habían dicho que había habido un enfrentamiento con la Policía—, me fui a la comisaría del Porvenir que queda por ahí cerca. Cuando llego a la comisaría, encuentro de que la comisaría estaba cercado y no dejan ingresar a la comisaría. Entonces, por la fuerza me metí a la comisaría para poder averiguar... que me den algún dato, qué es lo que había pasado, por lo menos averiguar el nombre de mi hermano... permanecía en esa relación de los fallecidos. No me quisieron dar, me dijeron que ellos estaban en la morgue.

Me fui a la morgue y igual. La morgue estaba acordonado, policías, patrullas del Ejército, casi a una cuadra a la redonda, no dejaban ingresar a la morgue. Entonces, ingresé a la morgue, el encargado de la morgue me dice: «Pasa, pase». Entro y me doy con la sorpresa que lo encuentro a mi hermano, desnudo y muerto. Sin darme cuenta cómo estaba, yo agarré y me salí. Y después de eso, queríamos recoger. Nos dijeron que teníamos que esperar al Fiscal, que tenía que verificar el Fiscal o dar su fallo para poder nosotros retirarlo.

Entonces, hemos tenido que esperar a la Fiscal para poder retirar a nuestro familiar. Entonces, nosotros nos hemos retirado a nuestras casas, en la casa le hemos revisado su cuerpo. En el caso de mi hermano Héctor, me doy con la sorpresa que una parte de su cuerpo estaba verde, lo habían golpeado, encontramos una bala en el pecho. Entonces hemos tomado fotografía de las torturas que han sufrido mi hermano, Jessica y Javier. Si hubiese sido una simple bala, tal vez hubiera quedado así, pero lo que más nos indigno... las torturas que habían sufrido.

Nosotros, a la semana, tuvimos que iniciar un proceso judicial. Nosotros denunciarnos a los agentes culpables de esta situación, pero lamentablemente —como nos manifestó la señora hasta este momento—, la justicia en el Perú es diferente, no hay justicia definitivamente. Solamente hay justicia para los ricos, para los que tienen dinero, para los que pagan plata, para ellos hay justicia. Pero, para los pobres como yo, como de la señora y como muchos de nuestros compañeros que han sufrido esto, no hay justicia. Da mucha pena esto, porque yo quisiera que cada uno de ustedes, que están presentes acá, hubiesen vivido esa realidad que nosotros. Entonces, a través...

Cuando a mi hermano lo mataron, él recién acababa de salir del hospital salvándose de la muerte... de un úlcera y ahí lo matan a mi hermano, imagínense. Después de todo esto, hemos seguido soportando, todos estos años, miseria en todos los sentidos, económico, social, pero como dicen ¿no? «Dios tarda pero nunca olvida». Y estoy muy agradecido, porque a través de ustedes, esperamos que se nos apoye, se nos ayude a... por los menos hacer justicia con estos señores que hoy reciben un sueldo, tienen libertad, sin ninguna sanción, bien gracias.

Finalmente, quiero terminar agradeciendo, aprovechando la presencia de ustedes, a la gente que me ha apoyado hasta este tiempo, porque en ese sector todos se dan la mano. Todos los jóvenes no eran terroristas y si es que murieron... en el caso de mi hermano Héctor, era dirigente y ha dejado muchas obras hechas ahí y la gente esperaba muchas cosas más de él. Pero, lamentablemente, acabaron con su vida y nosotros esperamos esa justicia. Terminó diciendo muchas gracias a ustedes.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias a ustedes, es muy triste escuchar expresiones como «los jóvenes no tienen justicia en este país». Volvimos a entender la indignación, que no se pueda alcanzar la justicia como debería ser. Y parte del trabajo de la Comisión de la Verdad es, justamente, que el país entero vea esto, que tome conciencia de esto y que, como dijo la señora, los jóvenes vuelvan a tener esperanza en su país, en su patria y que, si es posible, en el Perú, alcanzar justicia para todos. Muchísimas gracias por su testimonio.